

nos son tan necesarios en las circunstancias presentes, y que Dios, oyendo sus súplicas, esparcirá sobre nosotros y sobre la Iglesia universal la riqueza de su misericordia!

«En cuanto a nosotros, suplicamos a Dios ardientemente y con un profundo é inagotable reconocimiento, a fin de que os conceda todo lo que sea conveniente a vuestra salud espiritual, a la felicidad de los pueblos que os están confiados, a la proteccion de la justicia y de la Religion, a la paz de la sociedad civil.

«Y como sabemos que algunos de entre vosotros, obligados por las necesidades particulares de sus pueblos, se ven precisados a abandonarnos prontamente; a estos, si la velocidad de los tiempos no nos permite abrazarlos a todos y a cada uno, les ofrecemos nuestros mas afectuosos votos y les deseamos de lo íntimo de nuestro corazon toda prosperidad.

«En fin, a todos concedemos como una prenda de todos los bienes supremos y de la abundancia de los auxilios divinos, así como un testimonio de nuestro reconocimiento y de nuestra benevolencia particular, la bendicion apostólica que os damos afectuosamente desde el fondo de nuestra alma.»

#### *Fiesta de San Pablo, extramuros.*

Las ceremonias de San Pablo, extramuros, han sido verdaderamente dignas de las que tuvieron lugar, la víspera, en San Pedro. Muchos pensaban que las maravillas de la basilica Vaticana habian agotado su admiracion; por lo mismo han sido mucho mas sorprendidos y encantados al ver que el arte cristiano y las fiestas religiosas pueden reproducirse bajo mil formas diversas, y renovarse con atractivos y prodigios siempre nuevos. La basilica ha permanecido tal cual es (este era seguramente el mejor partido que se

pudo tomar), pues ¿qué colgaduras y qué decoraciones podrian acercarse a la riqueza de los mármoles, a la belleza de las columnas, a la claridad de los mosaicos y de las pinturas, que se han esparcido allí con tanta profusion? Se han limitado a poner en todas partes, sobre las columnas, los chapiteles, las cornisas, los arcos de la bóveda y las paredes, millares y millares de candiles y luces, que, dispuestos con mucho gusto y arte, y reflejándose sobre lo pulido de los mármoles ó centellando sobre los esmaltes de los mosaicos sin número con que está la basilica adornada, producian un efecto prodigioso y daban a la iglesia un aspecto de los mas encantadores. Imposible es ver una cosa mas bella, mas espléndida y mas deslumbradora. Esta iluminacion ha producido un efecto muy superior a la de San Pedro, y la poblacion, maravillada, no podia saciarse de contemplarla, y de exclamar en su admiracion que ella era digna del paraíso. *É un paradiso, é un vero paradiso*, se oía decir por todas partes.

El Papa había ordenado que se descubriese por razon de la festividad el tímpano exterior de la basilica, que cubre un mosaico inmenso el que representa sobre un fondo de oro al Salvador Jesus sentado en compañía de San Pedro y San Pablo. No pudo pensarse otra cosa mejor que revestir de la gloria celestial estas pinturas primitivas, donde los personajes tienen aptitudes de una majestad grave é inmoble.

El 30 de Junio, Roma se había ido extramuros por la vía de Ostia, a San Pablo. La multitud era innumerable y matizaba con mil colores esta vía ordinariamente tan solitaria. Dos buques de vapor trasportaban a lo largo del Tiber a grupos de fieles y los desembarcaban enfrente del pórtico de la basilica. Yo noté en el camino, despues de haber pasado por Santa María *in Cosmedni*, la casa y los jardines de nuestras Hermanas de la Caridad. Estaba delicadamente adornada. En la fachada flotaban tres estandartes, el de en medio con las armas de Pio IX, los otros dos tenian la imágen de San Pedro y San Pablo. A lo largo de las paredes había ador-

Y estos grandes acontecimientos, se han presentado al mundo con ocasion del décimoctavo centenario del martirio de Pedro y de Pablo, un pobre pescador de Galilea, un judío de Tarso que guardaba los vestidos de los que apedreaban a Estéban, y cuyos trabajos apostólicos empezados en Damasco, se acabaron bajo la espada en las Aguas Salviennas.

Que se represente a San Pedro, humilde viajero, poniendo por la primera vez el pié en esta formidable metrópoli pagana, que alimentaba entónces cerca de dos millones de habitantes; por la puerta llamada hoy Puerta Mayor que debió entrar este pobre desconocido futuro dominador del Capitolio. ¡Qué época escogida providencialmente para la aparicion del primer cristiano en las orillas del Tíber! Este era el tiempo en que Mesalina empezaba a admirar a Roma con sus torpezas, acostumbrada por lo mismo a los espectáculos inmundos; vendian la justicia, las leyes, el sacerdocio; en moral y en política las infamias se habian hecho la vida ordinaria del imperio.

Y recorriendo la ciudad-reina, Pedro veía a cada paso los templos de los dioses que su celo condenaba a la ruina. Durante veinticinco años, Pedro, infatigable Apóstol, viajero sin reposo, va de Roma a Jerusalem y de Jerusalem a Roma, predica en diversas partes de Italia, en el Asia menor y en Corinto. Cuando se acerca el tiempo en que debe dejar sobre la tierra este cuerpo que él llama tienda de un día, escribe una vez más a aquellos de sus hermanos que están esparcidos a lo léjos en las provincias del Ponto y de la Capadocia. La prision Mamertina es el vestíbulo que le separa de los cielos.... Fué puesto en cruz por orden de Neron, y manos piadosas sepultaron sus restos en la pendiente de la colina donde se levanta el templo mas bello del universo. Bajo la invocacion de este mismo hombre inmolado a nombre de los dioses perdidos hoy en una misma nada, y bajo el anillo de este pescador venido oscuramente de Judea, se continúan dando leyes recibidas con veneracion por doscientos millones de hombres.

«Es menester que yo vea a Roma,» habia dicho San Pablo. Él verá la Ciudad Eterna, y entrará a ella por la vía Apiana, como cautivo y bajo la vigilancia de un centinela; en el tribunal de César es donde ha pedido ser juzgado. Este cautivo custodiado en Roma, es mas poderoso en su humilde casa que Neron sobre el Monte Palatino; indignas cadenas pesan sobre su cuerpo, pero su inteligencia, a la que no pueden estas cadenas alcanzar, se cierne sobre la metrópoli del universo. La verdad, de la que es embajador, tiene mas energía y porvenir que el poder de los hijos de Agripina y sus semejantes. Esta vez, el gran Apóstol pudo hacer aceptar su justificacion. Su soplo engendraba amigos de Jesucristo hasta en el palacio de Neron, y es prodigioso oírle decir al fin de su epístola a los Filipenses: «Todos los santos os saludan, pero principalmente los que son de la «casa del César.» Mas no se podia escapar mucho tiempo a Neron: la cabeza de San Pablo cayó bajo el hierro el mismo día en que se levantaba la cruz para San Pedro. Una magnífica Basilica bajo la invocacion de este judío de Tarso se levantó en la plaza donde fué cavada la fosa de Pablo *sobre la via Ostia*.

Despues de diez y ocho siglos, el sucesor de Pedro convoca alrededor de estos dos sepulcros a sus hermanos que llamamos obispos; ellos han pasado los mares y han venido de todos los vientos del cielo. La gloria de este pescador y de este judío de Tarso es dada en espectáculo a todo el universo. Roma, desde hace mucho tiempo desembarazada de los Césares y más bella que nunca bajo el imperio de la Cruz, reina en el mundo de las almas; ella reina por la doctrina, por la unidad, por el ascendiente espiritual, por un reflejo inefable de las cosas divinas. Sí, ahí es donde está la vida, ahí donde está la grandeza. ¡Desgraciado de aquel que no comprende la belleza moral y la resplandeciente soberanía del espectáculo que Roma nos da hoy! \*

\* Poujoulat.

nos de flores y medallones que representaban la Tiara y las llaves con inscripciones todas relativas al Príncipe de los apóstoles: *Os Christi—Rex pacificus—Rex incomparabilis, etc.* Cuando el Santo Padre pasó, sus piadosas hijas se arrodillaron en el camino. Pio IX se inclinó fuera de la portezuela, y las bendijo, las saludó afectuosamente, y las bendijo todavía más. ¿Quién podrá descifrar las palpitations y los gozos de estos nobles corazones?

El soberano Pontifice ha llegado, como a las diez y media, a San Pablo, en carroza de media gala, acompañado de los preladados de su casa, y escoltado por sus guardias y un destacamento de caballería. Recibido Su Santidad por la comisión de los cardenales encargados de la reedificación de la Basílica, y por los superiores del convento de los Benedictinos, que tienen el cuidado y servicio de la Iglesia, se detuvo algunos instantes para adorar al Santísimo Sacramento, después se volvió a un trono que se le había levantado en el fondo de la tribuna, frente a la Confesion.

La misa ha sido celebrada con una pompa y un lucimiento dignos de la circunstancia, por Mr. Ballerini, nuevo patriarca de Alejandría. Los obispos, en número de más de cuatrocientos, llenaban todo el coro y presentaban la más imponente reunión que se pueda ver. Todos estaban de roquete, con la capa ó la muceta. Después de la misa, el Santo Padre, que se había detenido algunos instantes en el convento de los Benedictinos, ha vuelto a montar en carroza en medio de la multitud, que lo aclamó con gritos y trasportes que no pueden ser comprendidos sino por aquellos que han sido testigos.

El tumulto de los fieles era enorme, prodigioso, y no cesó, hasta las nueve de la noche, de llenar la Basílica. Jamás se había visto un concurso semejante.

#### *Fiestas durante la octava.*

El 1º de Julio, la fiesta era en San Pedro in *Montorio*, lugar donde, según la tradición, San Pedro sufrió el martirio.

Se sabe que los reyes de España han hecho levantar en el sitio mismo donde la cruz hubiera sido plantada, el gracioso y admirable pequeño templo de Bramante. Sobre el mismo lugar de este glorioso suplicio, el Santo Padre vino a celebrar una misa solemne, rodeado de los cardenales y de centenares de arzobispos y obispos.

Desde este lugar, ántes de morir, el Apóstol podía, con una mirada, ver a sus piés el sepulcro en el cual sus cenizas y las de Pablo, debían reposar los siglos venideros. Y este lugar es uno de los más bellos del mundo.

Las fiestas religiosas se han sucedido sin interrupción durante toda la semana, y en todos los lugares santificados por la presencia, los sufrimientos y el martirio de los Príncipes de los Apóstoles, han sido celebradas las ceremonias religiosas con pompa y un esplendor extraordinario.

---

#### *Audiencias.*

Después de ceremonias multiplicadas; después de funciones que duran siete horas consecutivas, Pio IX encuentra aún el medio de satisfacer los piadosos deseos de los fieles, venidos a Roma de todos los países del mundo para depositar a sus piés sus ofrendas y el homenaje de su veneración.

Los hombres menos crédulos se ven obligados a confesar que es necesaria una asistencia particular de lo alto, para que un anciano de 75 años, sobre el cual pesa la solicitud

de todas las iglesias, pueda resistir a tantas fatigas y conservar siempre la misma mansedumbre.

El soberano Pontífice ha manifestado siempre un interés particular a las mujeres cristianas que, desde el origen de la Iglesia, han puesto un celo tan grande para ayudar a los apóstoles.

Pio IX tiene también una bendición especial para tantas pobres madres que, como Santa Mónica, lloran noche y día por la pérdida de otro Agustín, arrastrado por el ímpetu de sus pasiones. Y más de una de estas mujeres afligidas debe a la bendición del Papa, la conversión a Dios de su hijo.

M. Luis Veuillot, habiendo obtenido la víspera de la fiesta de San Pedro y San Pablo, el favor de postrarse á los pies del Santo Padre, ha recogido de su boca augusta las palabras siguientes, que cita en una carta dirigida a *L'Univers*:

“Como yo me excusase de mi indiscreción, el Santo Padre me dijo, que en la misa de la mañana había leído el Evangelio en que nuestro Señor interroga tres veces a San Pedro, diciéndole: ¿Me amas? Y añadí el mismo Evangelio, a la tercera interrogación, “Pedro se conmovió, porque no comprendía aún que Jesús quería asegurarse de su caridad; pero yo pienso que con esto quería enseñarle también que la paciencia sería una de las virtudes esenciales de su ministerio.”

“Es un milagro que la salud de Pio IX resista a estas fatigas y a otras muchas. Debe dar audiencia a cuatrocientos obispos, que todos le presentan a su clero. Audiencias privadas, audiencias públicas, consistorios, alocuciones, y no hablo del gobierno general de los negocios de la Iglesia, de la preparación del Concilio y de las próximas fiestas de la canonización.”

—Se escribía de Roma el 7 de Julio:

“La señoras de todos los países que habían ido a Roma para las fiestas del Centenario, han querido también tener una audiencia particular con el soberano Pontífice. Se les

introdujo, a las cinco de la tarde, en el Vaticano, en una de las galerías más grandes; eran cerca de ochocientas. Algunos hombres de la familia de las señoras presentes, se habían reunido a ellas, pero eran en pequeño número. El Papa entró luego, precedido de su corte, de sus guardias nobles, de Mr. Paca y de Mr. Borromeo.

El Santo Padre dirigió a las personas que estaban cerca de él, una palabra amable. Reconoció a M. Pablo de Caux, el director tan celoso de nuestras conferencias de San Vicente de Paul, y le dirigió algunas palabras lisonjeras; después, levantando la voz y hablando a la asamblea toda entera, se expresó así, en un lenguaje cuyo texto no garantizamos, pero sí el sentido:

“Mis queridos hijos, yo os bendigo. ¡Cuán grato me es veros a todos en torno mío para consolar a vuestra madre la santa Iglesia! Para esto habéis venido todos de muy lejos, pues podéis distinguir entre vosotros a franceses, ingleses, españoles, holandeses, a hombres de todas las partes del mundo.

“Yo, hijos míos, Vicario muy indigno de Aquel que no conoce ni grandes ni pequeños, que no considera en nada la dignidad de las personas, no puedo distinguir entre vosotros todas estas diferentes patrias que el tiempo puede hacer desaparecer: os lo digo con franqueza, mis queridos hijos, yo no veo aquí sino a católicos; vosotros sois ante mí un resumen de la única Iglesia, de la Iglesia universal.

Sed pues benditos, mis queridos hijos, por esta prueba de adhesión dada a vuestra madre. Conservad todos estos recuerdos, conservad el de todas estas ceremonias; conservad el recuerdo de esta bendición que os voy a dar con efusión. Extended en todas partes la impresión que habéis manifestado, y a fin de que ella sea indeleble, yo os bendigo, a vosotros y a vuestras familias, a vosotros y a vuestros amigos, a vosotros y a todos aquellos que viven cerca de vosotros. Orad, orad, mis queridos hijos, por aquellos que persiguen a la Santa Iglesia, a fin de que el Dios infinitamente bueno

los reduzca. ¡De cuántas aflicciones, mis queridos hijos no estamos rodeados!

«¡Y cuántos hay de entre vosotros que sufran la separación, aun el abandono, de aquellos que le son tan queridos! ¡Cuántos entre vosotros están agobiados por penas interiores! Ahora bien, mis queridos hijos, a fin que nada falte a esta bendición, voy a bendecir a aquellos que os afligen; yo los bendigo para que Dios los mueva y que, por esta bendición vuelva la paz al seno de vuestras familias.

«En fin, mis queridos hijos, yo os bendigo a vosotros mismos, para que esta bendición os conduzca al cielo. Que ella no se separe jamás de vuestra memoria, porque os la doy sobre todo para que en esta hora del tránsito del tiempo a la eternidad, conserveis el recuerdo de ella como una esperanza y un precioso estímulo.» Había allí lágrimas en la voz del Santo Padre mientras que pronunciaba esta tierna allocución.

Todas las madres que tenían la dicha de estar a sus piés para recibir su bendición, estaban vivamente enternecidas y daban gracias a Dios por haberles proporcionado este consuelo celestial en medio de las pruebas y de los disgustos de la vida.

Cuando el muy amado Padre se retiró a sus departamentos, una salva de voces casi todas francesas y exclamando: ¡Viva Pio IX! resonó de una manera prodigiosa; todo era gritos, estremecimientos y lágrimas. Los mismos guardias del Santo Padre lloraban. Jamás se había hecho una ovación semejante a ningún Soberano.

#### *Homenaje de los suizos á Pio IX.*

La adhesión tradicional de los católicos suizos a la Santa Sede, se ha manifestado admirablemente con la ocasión de la fiesta, diez y ocho veces secular de San Pedro.

*Todos* los obispos suizos han ido personalmente a Roma para ser los intérpretes de estos sentimientos de adhesión absoluta. El obispo de Coire, al cual sus enfermedades y su edad han privádole el consuelo de participar de esta grandiosa manifestación, fué el solo que permaneció en su diócesis.

«La asociación suiza de Pio IX» se unió al episcopado para someter sus votos al Soberano Pontífice ofreciéndole un album, que lleva el título: «*Xenia Ssso Patri Pio IX, ab Helvetis D. N. SS. Petri et Pauli oblata,*» compuesto de poesías en veinte idiomas suizos.

#### *Las últimas fiestas y la Beatificación de los mártires del Japon.*

Las fiestas de la octava de la santa piedra se han terminado el Sábado en la madre de las iglesias, la archibasílica de San Juan de Letran, donde se conservan y donde han sido expuestas a la veneración de los fieles las cabezas augustas de San Pedro y de San Pablo. El Soberano Pontífice ha ido allí en cortejo de gala con los prelados de su corte y su guardia noble. Los cardenales estaban presentes en esta Iglesia, así como un gran número de obispos y muchos prelados de los diversos colegios de la prelación romana. La Iglesia por razón de la solemnidad había sido espléndidamente decorada con colgaduras y tapicerías, y la iluminación era muy brillante y notabilísima. La misa fué celebrada con una pompa magnífica. La música era excelente, y el cardenal Altieri, archipreste de la basílica era el celebrante según el ceremonial ordinario. A su salida así como á su llegada, el Soberano Pontífice, ha sido, como siempre, el objeto de la más viva ovación por parte del pueblo. En todo el trayecto, el cortejo pontificio ha sido saludado con los *Evviva* y las

aclamaciones mas ardientes de la multitud que acudia de todas partes, para recibir la bendicion del Papa. \*

En fin, el domingo, como complemento de estas fiestas admirables, cuyo recuerdo será en lo de adelante imperecedero, hemos tenido en San Pedro la beatificacion de *doscientos cinco* mártires del Japon. Toda la decoracion de la basilica permaneció la misma; solamente, en la tribuna ó el coro, han reemplazado los cuadros respectivos a la canonizacion con otros cuadros representando los milagros obrados por la intercesion de estos gloriosos mártires, y que han servido para el proceso de su beatificacion.

La historia no ha conservado los nombres de la mayor parte de estos generosos atletas de la fe. Ellos pertenecian a todos los rangos de la sociedad y a todas las edades. Varios religiosos han muerto a la cabeza del rebaño que ellos evangelizaban, y solo sus nombres nos han llegado, hélos aquí: Alfonso Navarrette, de la Orden de Predicadores; Pedro de Avila, de la Orden de los Hermanos Menores de San Francisco; Pedro de Zúñiga, de la Orden de los Ermitaños de San Agustin; Carlos Spinola, de la Compañía de Jesus; y además, entre los otros mártires, Joaquin Firoyama ó Diaz, y Lucia Fleites y sus compañeras. Estos héroes de la fe han muerto durante las persecuciones de 1617 y 1632.

Como a las diez de la mañana, la Congregacion de Ritos, presidida por su prefecto, el cardenal Patrizzi, vicario de Su Santidad, vino a tomar asiento en las sillas de honor en la tribuna de la basilica, del lado del Evangelio. Inmediata-

\* *M. Garnier escribe de Roma a la Gacette de France:*

«El Santo Padre continúa siendo acechado por numerosos extranjeros, que no quieren volverse sin haber recibido su bendicion. Jamás, en las mas bellas edades de la fe, se han prodigado semejantes demostraciones de amor y de respeto al representante de Jesucristo sobre la tierra. En las mismas ceremonias de los últimos dias, Pio IX tenia trabajo para hacerse paso en medio de una fila de obispos y soldados. En San Juan de Letran su muceta ha sido hasta cierto punto destrozada hilo a hilo por eclesiásticos franceses que guardaban con veneracion estas reliquias en sus breviarios.»

mente llegó el cardenal Mattei, seguido de todo el Cabildo de San Pedro; luego que tomaron lugar frente a la Congregacion de Ritos, el secretario de la dicha Congregacion, portador de las letras apostólicas y uno de los postuladores de la causa, se dirigieron al lugar donde estaba sentado el cardenal prefecto de los Ritos. El postulador, despues de haber hecho en pocas palabras, el elogio de los venerables mártires que iban a beatificar, pidió al cardenal Patrizzi el permiso de hacer publicar el breve apostólico de la beatificacion en la forma solemne y ordinaria. Habiendo dado su consentimiento, el prefecto de la Congregacion, volvió a mandar al secretario de Ritos y al postulador, al cardenal arcipreste de la basilica, a fin de obtener igualmente su consentimiento.

Dada la autorizacion por el cardenal Mattei, gefe del Cabildo de San Pedro, se remitió el breve apostólico a un eclesiástico, que hizo la lectura solemne desde lo alto de una cátedra, erigida a este efecto del lado de la Epístola. Apénas se acabó la lectura, cuando el cañon del fuerte de San Angelo resonó, las campanas de la basilica repicaban a vuelo, y las de la mayor parte de las de la ciudad respondieron el repique. El velo que cubria el cuadro de los bienaventurados en la Gloria, fué quitado; las reliquias de los bienaventurados fueron expuestas sobre el altar; la concurrencia cayó de rodillas para venerar a los nuevos bienaventurados; despues se cantó el *Te-Deum* con un acento difícil de expresar.

Despues fué celebrada inmediatamente la misa pontifical del comun de los mártires, con mucha pompa por Mr. Puecher Passavali, arzobispo de Icona, en medio de un concurso inmenso de fieles.

En la tarde, cerca de las seis, el Soberano Pontífice bajó con toda su corte, a la basilica Vaticana, a venerar, segun la costumbre, a los bienaventurados. Los generales de las órdenes, y los postulantes, se presentaron al Santo Padre para darle las gracias por el decreto que habia tenido a bien dar, y ofrecerle un magnífico relicario, que contenia las re-

liquias de los bienaventurados, sus retratos y la historia de su vida y de su martirio, así como un hermoso ramo de flores naturales como se practica siempre.

Antes de retirarse, el Papa fué a orar delante de la Cátedra de San Pedro, que estuvo expuesta durante ocho dias a la piedad de los fieles.

Inmediatamente despues, empezaron las vísperas solemnes, que fueron cantadas con mucha magnificencia y una música de las mas notables.

#### *La verdadera grandeza está en Roma.*

Estas bellas y magníficas fiestas, que han atraído a Roma a los fieles de todos los países y en tan gran número, tendrán un lugar memorable en los anales de la Iglesia. Seria necesario remontarnos mas allá en la historia eclesiástica para encontrar una reunion semejante de obispos y un concurso tal de católicos.

Dios ha querido reservar los más grandes espectáculos religiosos a los tiempos más malos para nuestras creencias. Jamás se ha probado mejor que la Iglesia ha salido de sus manos, y que su espíritu está con ella. ¿Este muerto, como llaman al catolicismo, no está demasiado vivo? ¿Dónde está la vida? Decidlo si os agrada. ¿Está ella en estos sistemas que se contradicen, se chocan, se condenan ellos mismos; en estos harapos de doctrinas que arrastran sobre los caminos del mundo, en estas fantasías del espíritu que aspiran a gobernar al género humano y que se reducen tan pronto a la nada? ¿Está en estas constituciones que se prometen la eternidad y cuya duracion es tan fugitiva, en estos poderes que piensan durar tanto como la tierra, y que añaden ruinas a ruinas? No, no; no está allí la vida; ella está en las instituciones católicas, sobre las cuales han pasado diez y ocho siglos sin alterar su juventud; ella corre a torrentes en

el Evangelio, que guarda su imperio en medio de las naciones; en estos diversos oráculos que Roma hace oír y que el universo escucha. La vida brilla y resplandece en esta Iglesia que responde a todas las necesidades del alma humana, y que, profunda é inagotable como el Océano, lleva más que él, el sello de lo infinito.

¿En dónde está la grandeza? ¿Está en la materia más ó ménos hábilmente trabajada, en las invenciones del hombre para embellecer nuestro paso aquí abajo ó para aproximar los pueblos, en estos potentados ociosos que la curiosidad atrae y que experimentan la necesidad de entretenerse en los festines, los teatros, los bailes, el hipódromo? No, no; la grandeza no está allí: ella está en el espectáculo de estos cuatrocientos obispos que, a un simple deseo de su Gefe, han acudido de los cuatro ángulos del mundo, de la Francia, de la Alemania, de la España, del Portugal, de la Bélgica, del Austria, de la América, del Asia; en estos diez mil sacerdotes que oran en el sepulcro de los Santos Apóstoles en todas las lenguas; en estos peregrinos de todas las naciones, que se encaminan hácia Roma cantando los cánticos del Rey-Profeta ó el cántico de la Santísima Virgen; en esta falange de hijos colocados alrededor de un Padre abandonado por los poderes humanos, pero amado apasionadamente por todos los suyos.

¿La grandeza está en estas alocuciones pontificias donde todo se dice con oportunidad, verdad y caridad, en estas bendiciones que descienden sobre el mundo, en la union íntima y sagrada de estos pastores tan numerosos, y en fin, en la actitud de este Pontífice de una majestad tan firme y tan tranquila, coronado por tantos dolores y gloria, y que nadie puede ver sin emocion! El ascendiente de un Papa, el entusiasmo religioso sobre su paso, no son novedades en la Iglesia; pero nos atrevemos a decir que en ninguna época el catolicismo ha estado mas estrechamente unido a su Gefe, y que ningún Papa desde el crucificado de Janículo ha inspirado mas veneracion y amor que Pio IX.